



LA CORNUCOPIA

por
GERARDO CESAR HURTADO



Carlos De la Ossa.

hombre azul

Claro, tenemos que ver a este poeta desde un punto de vista, no digamos metafísico, sino, desde lo azul poético; ya no Darío: contemporáneo y costarricense, autor de **Imprimatur-I** e **Imprimatur-2**, que capitula una especie de introducción a los estados poéticos. Quiero decir, con esto que no hay discusión crítica: no hay relieves barrocos. Es una poesía de comunicación, **tratando** de llegar al lector. Quiero hablar de poesía, no solo refiriéndome a los dos libros de De la Ossa, sino como lo que es: una verdad concreta. La poesía no se explica —dice Octavio Paz—, es la palabra a la que se re-crea y surgen las imágenes. La poesía son momentos interpretativos de los cuales el lector capta muy someramente. No hay verdad: la poesía es inductiva. La poesía se repliega desde el conocimiento hacia una búsqueda, puede que sea como un canto —discutible o no— pero al fin un canto, como lo hace el recién inaugurado poeta nuestro, Rodrigo Cordero en *Concierto a América*. Lo más interesante de estos poemas no es si su construcción es innovadora, si tiene un hondo mensaje, si está equivocado en cuanto a las formalidades —las necesidades como recientemente las vemos en un libro llamado **CONTRA NATURA**, Premio Barral de Poesía 1971— de una poesía eminentemente mutante, llena de imágenes muy audaces, imágenes que son búsqueda, de un medio de expresión, algo que indique: no se ha caído en la influencia. Por ejemplo, la influencia de Neruda. Neruda es una sombra pegajosa desde hace más de veinte años para todos los poetas de las posteriores generaciones. Y por esto, toda la poesía hispanoamericana sale de un marco corriente para lanzarse hacia lo absoluto de la imagen. Aquí la imagen se realiza como medio explorativo. Alguna vez la poesía es exploración, destrucción esencial de un gesto, y el que escribió se llama Henry Michaux. Habla del fenómeno poético como una aceleración de sensaciones, en fin, una exploración de la conciencia que aflora.

Creemos que la poesía tiene algo de mutable y mensajera.

Se le escribe en las paredes: protesta flamante. Se le nombra y se le hace ignominia: la palabra rastrera para invocar toda una tragedia, las palabras más usadas: Ernesto Cardenal. La intención es el gran significado de todo este propósito: el de hacer lo presente, como conocimiento de una realidad, con hechos altamente genuinos, que yacen dentro del poeta.

Gillo Dorfles señala que la poesía es una actividad creadora del conocimiento. Conocimiento del mito, de un origen, de una sensación. Pero, a esto queríamos llegar: al poeta de **IMPRIMATUR I** y **II**. Los hemos leído, los hemos meditado. ¿Qué significado tiene este libro entre nosotros?

La poesía no es solo un elucubrar imágenes. La búsqueda del estallido esencial está por otro lado: la poesía es cotidiana. Se vive con ella. Y por esto es muy difícil identificarse con ella. Me ha costado identificarme con esta poesía de Carlos de la Ossa:

Sol papel y pegaso
ramero
sol bala y fusil
estudiante y bohemio.

“Arboles eran cuchillos de jade”, dice Carlos de la Ossa, en lo complejo, en lo inédito, en las sensaciones: “la flora musita secretos sobre Azul”. Digamos por lo pronto que “Azul” implica lo desconocido, un dios más allá. Nos lo advierte muy después en su segundo libro. Me suena, me digo, que toda esta poesía tiene grandes profundidades surrealistas, algo que se oculta sin querer, que ahí está, como esperando la invocación de un lector que pase lentamente por lo difícil de estos poemas. A veces no hay emoción. A veces el fastidio. Pero en otras, cierta iluminación (azul si ustedes quieren) opta por aparecerse y salta, salta como una palabra, como lo que tiene de significado para Octavio Paz este signo. Saltan como pulgas, como un insecto, o algo pero, en la doma por informarnos de su realidad.

La poesía es un mensaje por un medio, es un tiempo duradero, en la eternidad presente, la palabra es la roca y la invocación es el destino: impacto. Este tratar sobre la poesía es llegar a leer libros que comprendemos a medida que buscamos lo que su autor nos da. El autor da: el lector recoge pequeñas piedras sin pulir. Saltos o secretos. Palabras para maldecir y palabras llenas de una gran manifestación.

Cuando terminé de leer **IMPRIMATUR II** hubo cierto cambio momentáneo. El poeta —dije ya si era discutible, transferible— alarga las imágenes, las desvela, la deja para el lector apaciblemente inocente de la gama de cosas que saltan, aletean. La palabra aquí es evocación. Los signos no se corrompen: intactos vuelan hacia una explicación de todo: Dios. Lo Azul para Carlos, entiendo, es la comunicación, que en fin de causas es Dios, pero un dios humilde que se esconde de harapos: las imágenes:

Tu rostro ha de ser la respuesta
que deseo encontrar un día sencillo como este.